

Los Sesgos en los Formatos de Investigación. Un Mecanismo de Control Interno.

Autores

Ana Piera Orts

-Diplomada en Investigación Operativa y Sistemas.

-Doctora en Ciencias de la Educación.

Abordar los aspectos relacionados con la metodología de investigación supone una reubicación previa en torno a la cuestión paradigmática, es decir, ese personal punto de vista o aquellos cristales a través de los cuales ve cada persona el mundo. Los términos que empleamos habitualmente nos muestran, en ocasiones, la pista de alguna de las inconsistencias más frecuentes que se dan en los formatos de presentación de los trabajos. A tal extremo, estas pistas son tan evidentes, que se extienden entre el personal investigador una especie de claves de identificación de algunas de ellas. De hecho, en torno a esta cuestión Peter Medawar, premio Nobel de Medicina y definido por Stephen Jay Gould como un "gran intelectual, un racionalista comprometido, un moralista con sentido del humor y escritor maravilloso", relata al público lego las circunstancias bajo las cuales el doctor William Summerlin cometió un fraude en su investigación sobre el cultivo de tejidos, en su afán desmesurado por confirmar su hipótesis de trabajo y mantener así, los apoyos económicos con los que contaba su proyecto y, a la luz de este caso, Medawar señala en "El extraño caso de los ratones moteados y otros ensayos sobre la ciencia" que *"todo conocimiento de que no hay un cálculo del descubrimiento científico es poco. El acto generativo del descubrimiento científico es un acto creativo de la mente, un proceso tan misterioso e impredecible en un contexto científico como en cualquier otro ejercicio creativo"*¹, de ahí que los nuevos remedios, señala Medawar, hayan de hacerse a "doble ciego", es decir, ni pacientes ni médicos deben saber qué pacientes reciben el

nuevo fármaco milagroso como tampoco quienes reciben un mero placebo y será otro investigador ajeno, quien reciba la clave y la descifre, una vez que se haya completado la evaluación clínica, tras lo cual puede ocurrir, desgraciadamente -señala-, que 250 mg al día de placebo prevengan los resfriados comunes tan bien como el ácido ascórbico. Este es un pequeño ejemplo jocoso, sino fuera porque tiene tintes algo dramáticos al afectar a economías injustamente distribuidas, algo que está al orden del día.

Para muestra de este tipo de picaresca véase si no, algunas de las afirmaciones vertidas en un artículo de prensa publicado en el apartado de ciencia e investigación (EL PAÍS, 19.10.94), en el que, entre otras expresiones se recogía que en la jerga de los "paper" (publicaciones periódicas de rápida difusión en los ámbitos científicos) que,

Este tipo de afirmaciones no hacen sino desvelar una situación que por lamentable no es menos real y, por tanto, nos hemos de hacer cargo de esa evidencia que pone de manifiesto cómo la necesidad de publicar fomenta, en ocasiones, un cierto tipo de efectos perversos dentro de la propia dinámica de los circuitos de las publicaciones periódicas.

En todo caso, lo que sí nos podemos plantear, como pequeños mecanismos de revisión interna de nuestros documentos finales de investigación o indagación, es el análisis interno de nuestros formatos investigadores.

Una de las claves sería revisar los usos

del lenguaje investigador y señalar que la propia dinámica que se deriva de la asistencia, en este caso la asistencia en cuidados

Cuando dicen: Aunque algo de detalle se pierde en la reproducción fotográfica...	Quiieren decir: A partir del negativo es imposible decir...
Tres casos fueron escogidos para posterior análisis detallado...	Los resultados de los demás casos no los entendía y los tiré a la basura
Se sabe desde hace tiempo....	No me he molestado en mirar la referencia original

Cuando dicen: Agradecemos a Fulano su asistencia en la realización de los experimentos y a Mengano sus interesantes comentarios	Quiieren decir: Fulano hizo el trabajo y Mengano nos explicó qué significa
Se sugiere... parece ser que es posible que...	Creo que
Probablemente para períodos más largos...	No tuve la paciencia de comprobarlo....

de enfermería, nos trae a los pacientes y por tanto, no siempre es factible hablar a partir de datos estadísticos como tal, pues hablar de muestra de pacientes cuando de lo que se trata es más bien de un grupo de pacientes que, circunstancialmente han sido atendidos y seleccionados como referentes de nuestra investigación es, como poco, un error.

Un referente de ello es la frecuencia con que vemos en muchas publicaciones el uso de términos como datos estadísticos, cuando en realidad estamos hablando de media, mediana o moda, que no son datos estadísticos sino descriptiva cuantitativa. Serán datos estadísticos, cuando esta descripción cuantitativa haya sido tratada previamente a partir de un estudio de selección de casos,

es decir, una aleatorización. Si no se llevó a cabo esta etapa previa, entonces cabe hablar de estudio de casos.

Pero la cuestión es más compleja, en tanto que suele producirse una cierta confusión entre los estudios que digamos "mezclan" las técnicas de recogida de datos, alterando los datos cuantitativos y otorgándoles categoría genérica. Sería el caso en que se señala que un porcentaje de la población responde de una determinada manera, a la luz de una investigación, cuando en realidad ese porcentaje corresponde a un pequeño grupo de sujetos y no es, en absoluto, el que se corresponde con el porcentaje real de sujetos posibles.

En otro orden de cosas, vemos detalles menores como la práctica de la simulación de la realidad fotografiando a personas que no son los pacientes verdaderos en el estudio, para salvaguardar así las identidades, cuando es posible siempre tapar parte del rostro de la persona con técnicas ad hoc. También se detectan fragmentos de un texto con un estilo algo diferenciado del conjunto, signo inequívoco de una "refritada" poco reflexionada, pues el parafraseado con la cita correspondiente al autor, es una buena forma de reformular ideas con aportaciones personales, a la vez que un útil mecanismo mediador en un aspecto puntual y acotado.

Ante esta casuística cabe reflexionar más que sobre estas modalidades de uso en los "paper", sobre las dificultades que ha tenido el colectivo de enfermeras para avanzar en la incorporación de técnicas y conocimientos de los procesos de indagación e investigación. Salvo que hablemos de los proyectos de investigación de las empresas con intereses farmacológicos, o los que se llevan a cabo dentro de programas institucionalizados instalados dentro de algunas de las líneas de investigación establecidas de modo global, los pequeños proyectos de investigación y mejoras de carácter local o de pequeño alcance suelen encontrarse frente a dos dificultades: la escasez de medios económicos y la disponibilidad de tiempo real para su ejecución que en el caso de la enfermería, ese tiempo ha de computarse siempre como sesiones de trabajo añadidas a las jornadas completas

de servicio asistencial y el coste es casi siempre a cargo del personal investigador.

La dificultad se ve añadida si por efecto de la influencia de los campos de investigación próximos (ciencias físicas, químicas, biológicas...) se obliga a plantear los diseños de investigación enfermera a partir de hipótesis de trabajo para su falsación o confirmación, lo que no siempre es posible, dado que las hipótesis racionalistas descansan sobre el supuesto de que las generalizaciones son posibles² y, sin embargo, en el ámbito asistencial de la enfermera, su unidad asistencial y sus pacientes, se producen frecuentemente fenómenos sociales que como variables no son controlables y por tanto afectan a la investigación, arrumbando así la hipótesis por falta de control de variables dependientes. Esto, es lo que denominamos sesgos, cuyo alcance no apreciamos en la superficie de nuestras investigaciones.

Pongamos un ejemplo de sesgo entre los muchos que afectan a toda investigación: los descriptores. Los descriptores que aparecen en los thesauri de las bases de datos están seleccionados por profesionales que en el transcurso de los años van incorporando unos y eliminando otros, por una cuestión de capacidad, de criterios especiales o de manejo de estos repertorios de información de fuentes secundarias. Cuando vamos a revisar la bibliografía de un tema, una vez configurado el perfil documental acudimos a un repertorio para ajustar nuestra búsqueda al lenguaje documental³ y nos encontramos con el sesgo de cada base de datos. Si queremos revisar, por ejemplo, cómo ha evolucionado la investigación en el campo de los modelos de enfermería, deberemos tener en

cuenta que bajo el descriptor "Models, Nursing" sólo localizaríamos información desde 1991, año en que se incorporó como tal el descriptor, es decir, hasta esa fecha si buscamos a través de esta clave no aparecerían publicaciones porque nadie las tuvo en cuenta y si atendemos a la máxima documental que reza "lo que no está escrito es que no existe", entonces pues, los modelos de enfermería no han existido anteriormente a ese año, al menos dentro de los recursos del Index Medicus, el más relevante de los repertorios bibliográficos; en el caso del descriptor "Nursing diagnosis" que se incorpora por primera vez en 1991, nos pasaría otro tanto. Es como podemos ver, otro efecto perverso de la economía, de la relevancia de unas profesiones frente a otras, de la jerarquización de las ciencias o como señala Nuria Amat cuando remite al listado que recoge la "escenificación de las disciplinas según se las considera intelectualmente"⁴ etc. y en definitiva un sesgo a tener en cuenta y un elemento para añadir a las consideraciones sobre objetivación de la ciencia. Por tanto, debe ser cierta la afirmación de Medawar que recogíamos arriba sobre el acto creativo en el mundo de la ciencia y a las enfermeras corresponde participar en una parte de ese ámbito creativo, sin dejar de lado la existencia de todo un abanico de dificultades que no por ello deben mermar la calidad y la congruencia de los trabajos por reducidos que sean los campos de acceso a la investigación, dado que si son coherentes siempre ejercerán un efecto positivo que contrarrestará esos efectos perversos de que hemos hablado.

Bibliografía

- 1.- MEDAWAR, P. (1997) *El extraño caso de los ratones moteados y otros ensayos sobre ciencia*. (pág. 145). Ed. original 1961. Ediciones Crítica. Grijalbo Mondadori. Barcelona. 232 páginas.
- 2.- GUBA, E.G. (1985) Criterios de credibilidad en la investigación naturalista. En: GIMENO SACRISTAN, J.; PEREZ GÓMEZ, A. *La enseñanza su teoría y su práctica*. Akal Editor. 478 páginas.
- 3.- TERRADA M.L.; PERIS BONET, R. (1989) *Lecciones de Documentación Médica*. Instituto de Estudios Documentales e Históricos sobre la ciencia. Universitat de València. C.S.I.C. Valencia. 114 páginas.
- 4.- AMAT, n. (1990) *De la información al saber*. Los libros de Fundesco. Madrid. 208 páginas.